



Search bar with 'Buscar' button

Imprimir | Enviar | Tamaño de texto

COLUMNISTA INVITADO

# La democracia tiene aún muros por derrumbar

No da lo mismo quién gobierne. A la hora de resolver los conflictos sociales que persisten, las diferencias cuentan.

Por: Ricardo Lagos  
Fuente: EX PRESIDENTE DE CHILE

1 de 3

## RANKING DE NOTAS

- Más leídas
  - Más recomendadas
  - Más comentadas
1. Al final, Passarella ganó por seis votos y presidirá River
  2. Allanamiento a Clarín: confirman que Echegaray dio la orden
  3. Andrés Calamaro: "El público está madurando conmigo"
  4. Matan de un balazo a una mujer en Lanús
  5. TC: Moriatis ganó en La Plata y mantiene su sueño

Si la caída del Muro de Berlín marcó el fin de la Guerra Fría, para Chile fue su reencuentro con la democracia. En la noche del 9 de noviembre de 1989 los jóvenes se subieron al muro y empezaron a derrumbarlo. En la noche del 14 de diciembre los ciudadanos chilenos vivieron la alegría de saber que una nueva etapa se iniciaba en sus vidas.

Chile reiniciaba la marcha reinventando no sólo nuestra propia convivencia democrática, sino buscando entender una nueva convivencia en el escenario internacional donde los referentes conocidos dejaban de dar respuestas certeras.

A partir de la caída del Muro de Berlín una sola superpotencia política y militar, Estados Unidos, tenía la hegemonía mundial. El concepto de equilibrio entre potencias internacionales, gestado en la Paz de Westfalia, en 1648, había desaparecido. Para Chile el desafío era mayor: no sólo debíamos entender el mundo emergente sino también dejar atrás la era de Pinochet.

Ahora, cuando la mirada de los 20 años se ha vuelto hacia la caída de aquel muro, también se ha puesto ante nosotros la dimensión de esa historia propia. Aquella donde nos enfrentamos con muros internos que parecían imperecederos: la enorme pobreza, la polarización política, la falta de oportunidades, los desequilibrios de género y las heridas que dejaba la violación sistemática a los Derechos Humanos. Allá en Berlín, los 20 años han dicho que Alemania es otra, no obstante todas las tareas pendientes.

Acá en Chile, los 20 años también dan cuenta de un país distinto al que dejó la dictadura. Un país con mayor justicia social, con nuevas oportunidades, con una sociedad cuyos desafíos aún son grandes, pero donde la clave está en buscar una modernidad con respuestas para todos. Un país que deja atrás los tiempos del miedo, cuando avanza con la verdad y la justicia.

Como dijimos en una ocasión, "para nunca más vivirlo, nunca más negarlo". Al hablar a sus ciudadanos, el presidente de Alemania, Horst Köhler, recordó la alegría cuando cayó el muro, pero remarcó que en esa misma fecha, un medio siglo antes, Alemania había vivido una de sus historias más negras. Fue la Noche de los Cristales Rotos, cuando el régimen nacionalsocialista inició la persecución de los judíos con la quema de sus comercios y sinagogas. "El 9 de noviembre de 1938 y el 9 de noviembre de 1989 están estrechamente ligados", dijo el mandatario alemán. ¿Cuál es esa ligazón? Una sola: nada se tiene para siempre y hay que saber cuidar lo conseguido.

Como bien dijo la canciller alemana, Angela Merkel, frente a la puerta de Brandenburgo, aquella fue una victoria de la libertad, pero no se trata de un bien ya definitivo, sino de "algo por lo cual cabe luchar cada día". Lo ganado desde aquella noche de 1989 cuando en Chile se iniciaron dos décadas de gobiernos de la Concertación, define para los chilenos ese "algo" por el cual cabe luchar sin descanso. Es la plataforma desde la cual mirar al futuro.

Y en esto -como lo subrayan los discursos en Berlín y lo marcan los días que ahora vivimos en Chile- lo importante no está sólo en saber conmemorar, sino también en saber hacia dónde se quiere ir. Sería absurdo decir que al escribir estas palabras no tengo en mente la próxima elección en Chile. Pero, debemos mirar ese momento cívico con altura.

Es el instante de las grandes preguntas que definen el Chile del futuro. ¿Quiero una

sociedad donde lo principal sea el ciudadano o lo esencial sea el consumidor?  
¿Quiero un país con políticas públicas para responder a las demandas ciudadanas o una sociedad donde esas demandas sólo se ven como oportunidad para hacer negocios? ¿Quiero una sociedad donde la educación abra espacio a la igualdad o sólo reproduzca las diferencias? ¿Quiero un país con un Estado sólido, ágil y fuerte para políticas realmente democráticas o un Estado remitido a responder ante aquello que el mercado no tiene interés en atender?

Entre nosotros, cada cual sabe dónde están aún los muros que faltan por derrumbar. Cada cual también sabe cuántos muros aún estarían en pie, si no fuera por la acción de quienes supieron juntar fuerzas para echarlos abajo.

Cada día vemos nuevas señales de cambio en el espacio internacional. Nadie tiene claro el mapa preciso adonde llegaremos a la mitad del siglo, pero no cabe duda de que allí estarán nuevos actores como China o India. Y desde este continente será necesario saber responder con visiones de futuro, con capacidad de diálogo para incidir en la agenda global y no seguir apegados a confrontaciones decimonónicas.

En los inicios del siglo XXI todos los países han entrado a un mapa nuevo, donde Estados Unidos aparece como la gran potencia y con quien es ineludible tratar los grandes temas contemporáneos. Pero estos veinte años, también le han dicho a Estados Unidos -tras los atentados terroristas, las guerras en Irak y Afganistán o las dificultades al enfrentar temas globales como el cambio climático- que no puede solo con muchos de estos desafíos.

Estos veinte años nos dicen que el diálogo es ineludible, y por eso es clave que Obama lo diga con tanta fuerza. De ahí la importancia del Grupo de los 20, donde debemos saber estar e incidir. Es ante esa perspectiva global donde el orden interno que demos a nuestros países tiene una importancia vital. No da lo mismo quién gobierne. Las miradas hacia lo externo a veces se ven parecidas, pero a la hora de resolver los grandes desafíos sociales las diferencias se notan. Es un tema de sensibilidad política, de valores impregnados en el fondo de las convicciones.

Por cierto, también es un tema de experiencia. Y a veces, cuando la experiencia sabe actuar para hacer el traspaso correcto a la próxima generación, un país acumula las mejores fuerzas para echar abajo los muros que aún le aprisionan. De eso se trata las decisiones que vienen.

---

[Imprimir](#)   [Enviar](#)    [Tamaño de texto](#)

[Meneame](#)   [Digg](#)   [Del.icio.us](#)   [technorati](#)   [Yahoo](#)   [Fresqui](#)

---

[Ayuda](#) | [Ediciones Anteriores](#) | [Noticias gratis en su sitio](#) | [Clarín.com página de inicio](#)

Copyright 1996-2014 Clarín.com - All rights reserved

Directora Ernestina Herrera de Noble | [Normas de confidencialidad y privacidad](#)

[Diario Olé](#) | [Diario La Razón](#) | [Ciudad.com](#) | [Publicidad](#) | [Grupo Clarín](#) | [Confronte.com](#) | [Clarín Blogs](#) | [Suplemento S!](#) | [El Trece](#)

